

El amor de una niña

Mi padre tiene 94 años y diez bisnietos. Dice que todos los bisnietos le saludan cuando le ven, pero entonces, como hacen casi todos los niños normales, pronto quieren volver a sus juegos y amiguitos.

Pero una bisnieta, Clara, es diferente. Cuando ella ve a mi padre, deja inmediatamente a sus juguetes y amiguitos para correr a él y darle un fuerte abrazo. Entonces, no quiere volver pronto a sus juegos o amigos, sino que quiere sentarse con él y hablar con él. Como pueden imaginar, Clara alumbra la vida de mi padre.

¿Qué más quiere Dios de nosotros? ¡Nuestro amor! Marcos 12:30 y otros textos dicen, «*Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza.*»

En mi vida, quiero seguir aprendiendo a amar mejor a Dios, pero confieso que a veces soy como los otros bisnietos de mi padre. Veo a Dios, «le saludo» por así decirlo, pero a veces quiero volver pronto a mis quehaceres. En mi caso, muchos de mis quehaceres son buenos. Pero ellos, por tan buenos que sean, me pueden distraer de mi Padre celestial. Siempre he dicho que un reto que tenemos yo y muchos otros evangelistas es no solamente amar la obra de Dios, pero a la vez estar seguro de que amo a Dios y que paso tiempo personal con Él en Su palabra y la oración. Si un



evangelista no tiene cuidado, puede amar la obra de Dios, sin amarle a Él en forma personal tanto como debe.

Quiero amar a Dios tal como mi sobrina nieta, Clara, ama a su bisabuelo. Gracias a ella por su ejemplo.

¿Las cosas de Dios, pero sin Dios?

Alguien dijo. «Muchos quieren las cosas de Dios. Pero no quieren a Dios».

¿Cuáles son algunas cosas de Dios que la gente quiere? Quieren amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad. ¡Quieren el fruto del Espíritu! (Gálatas 5:22,23) El problema es que todos quieren amor, gozo, paz y orden sin acudir a Quién da amor, gozo y paz y orden. Quieren lo bello de Dios, pero sin Dios. ¡Es imposible!

Cuanto más una sociedad se aleje de Dios, más comienza a ser dominada por el egoísmo, el orgullo y el deseo de aprovecharse de otros. Si una cultura rechaza a Dios y no quiere regirse por Sus principios, más se rige por lo que llamamos, «la ley de la selva», o sea, el más fuerte domina. Cuando el ser humano piensa que es nada más que una bestia, comienza a portarse como tal. Solamente le motiva sus instintos para comer, para reproducirse y para ganar dinero y territorio. Como dijo el apóstol Pablo, «*su dios es su estómago*» (Filipenses 3:19).

El escritor ruso, Alejandro Solzhenitsyn, hablando de la razón de las catástrofes que cayeron sobre Rusia en el siglo 20, citó algo que se oyó de los ancianos en ese país: «Los hombres se han olvidado de Dios; por eso ha sucedido todo esto».

Si queremos lo bello de Dios: el amor, el gozo, la paz, el propósito, la esperanza, etc., no pensemos que las podamos conseguir sin Dios. Es imposible. Solamente vienen cuando nos acercamos a Él. No seamos de los ingenuos que quieren lo bueno de Dios, pero sin Dios.

¡No es tan complicado!

Estoy observando ahora un intercambio bastante caliente entre algunos que dicen algo como, «la red de congregaciones conocida como La Iglesia de Cristo es la correcta. Es la verdadera iglesia restaurada». Otra ha respondido. «No es cierto. La iglesia no tuvo que ser restaurada porque ya existía. Es la iglesia ortodoxa del oriente». Otros más dirían, «no tuvo que ser restaurada, ya existía, es la iglesia católica romana». Y allí vamos con las batallas sectarias: «la iglesia nuestra es la correcta, es la original» ... «No es la nuestra». En el intercambio se hacen muchas referencias a diferentes tipos de teología, algunas de las cuales eran desconocidas a mi persona.

Una parte de la solución es entender que para servir a Cristo no tenemos que analizar centenares de tradiciones religiosas a nivel mundial con sus diferentes teologías para determinar cuál es la correcta. Si así hacemos, pronto nos vamos a confundir. La iglesia del Señor no es una tradición, no es un movimiento, no es una red de congregaciones. Es sencillamente el grupo de individuos que se han bautizado en Cristo y le siguen fielmente.

Si no nos toca buscar una organización o «teología» verdadera, entonces, ¿qué nos toca hacer? Dos cosas:

- (1) **Buscar a Cristo.** Esto incluye el bautizarnos en Él e imitarlo en nuestras vidas. «Sean imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo» (1 Corintios 11:1). «Sean, pues, imitadores de Dios como hijos amados» (Efesios 5:1)
- (2) **Trabajar junto con otros en una congregación que procura imitar a Cristo y a las fieles congregaciones del primer siglo.** Debe ser una que acepta solamente la autoridad de Cristo y no la de supuestos nuevos profetas. 2 Tes. 2:14 dice que los discípulos en Tesalónica llegaron a ser «imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea».

Así podemos servir a Dios sin tener que recurrir al diccionario o a Google para entender lo que es la teología egipcia, la nórdica, la hermenéutica zwingliana o la hermenéutica trayectoria (acabo de oír de ella). Los primeros discípulos de Cristo no sabían nada de todo aquello.

Entiendo que a veces el servicio a Dios no complicado lleva algunas complicaciones. A veces hay diferentes niveles de crecimiento entre hermanos y por diferentes perspectivas. Gracias a Dios que nos ha dado textos como 1 Corintios 8 y 9 y Romanos 14 para ayudarnos con estas diferencias. Así podemos trabajar juntos con otros que también quieren imitar a Cristo y por extensión sus discípulos fieles del primer siglo, a pesar de algunas diferencias acerca de asuntos de aplicación personal.

La esencia del servicio a Cristo queda sencilla:

- (1) Bautizarnos en Cristo e imitarlo a Él en nuestras vidas
- (2) Trabajar con otros que aceptan solamente la autoridad de las escrituras..

Códigos QR

www.waynepartain.com



www.creced.com



Canal de Youtube



Llame "Momentito Bíblico"

(855) Hay-Gozo, (855)-429-4696
Nuevo mensaje bíblico grabado
todos los días.

www.momentitobiblico.com

Este boletín es publicado por
Gardner Hall
P.O. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA
Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

«Faraón» y nuestros hijos

Satanás siempre es tramposo, especialmente con respecto a nuestros hijos y jóvenes.

Una táctica que él emplea es la misma que usó Faraón para mantener a los hijos de Israel bajo el yugo de la esclavitud hace como 3,500 años. Cuando Moisés quería llevar a todos los israelitas a adorar a Dios en el desierto, Faraón dijo «no». Éxodo 10:10, 11: «*¿Así sea el Señor con ustedes*», les dijo Faraón, *“si los dejo ir a ustedes y a sus pequeños! No será así. Vayan ahora solo ustedes los hombres, y sirvan al Señor”*». En otras palabras, «adoren ustedes los hombres a Dios. No involucren a sus familias, especialmente a sus niños pequeños».

Moisés rechazó esta trampa de Satanás y no hizo concesión ninguna. Iba a ser todos los israelitas para ir y adorar a Dios o ninguno de ellos.

Vemos la misma táctica hoy. Así nuestra cultura dice, «La religión es para los viejos. Que los niños y los jóvenes pasen casi todo su tiempo jugando, divirtiéndose. Es lo que quieren hacer».

Como resultado, vemos a jóvenes desamparados que no saben de dónde son ni adónde van. No saben distinguir entre el bien y el mal. La tasa de la miseria: del suicidio, del divorcio y de la drogadicción es alarmante. Por ejemplo, el año pasado en este país, 22% de todos los jóvenes en la escuela secundaria contemplaron el suicidio.



No hagamos concesiones a Satanás. No vayamos solos a servir al Señor. Es lo que Faraón quería y es lo que Satanás quiere. Insistamos en incluir a nuestros pequeños en nuestro servicio para que conozcan a Dios. Que siempre sea una prioridad llevarlos a las reuniones de los cristianos. Que organicemos estudios y actividades espirituales para ellos y otros niños. Que los llevemos con nosotros a visitar a los enfermos y a los ancianos. Que nuestros niños vean en nosotros el gozo que viene al servir a Dios y a otros – el gozo de dar. No dejemos a nuestros hijos con Faraón. Que los llevemos con nosotros para servir a Dios.

El peligro de los largos noviazgos

Hay dos extremos entre parejas que están contemplando el matrimonio: (1) El casarse aprisa sin preparación (Lucas 14:28-30). ¡El matrimonio es para la vida! ¡No debemos entrar en él caprichosamente y sin la debida oración y preparación!

Pero hay otro extremo ... (2) el de pasar una pareja muchos años en un largo noviazgo, sin moverse decisivamente hacia el matrimonio. ¿Cuáles son algunos peligros espirituales que acompañan los noviazgos que son demasiado largos?

* **La tentación física.** Tenemos deseos sexuales que pueden ser satisfechos legítimamente solamente en el matrimonio (Hebreos 13:4). Por más años que una pareja ande como novios, más confianza hay entre ellos y a veces más libertades físicas toman. A veces piensan, «es como si estuviéramos casados». ¡Pero no están casados! No han hecho los compromisos delante de Dios que Él requiere antes de este acto tan íntimo. 1 Corintios 7:9 dice, «si carecen de dominio propio, cásen se. Que mejor es casarse que quemarse». Los comprometidos a casarse no están casados. No deben tomar libertades que solamente son para los casados. Si demoran años como novios sin casarse, esta tentación va a seguir creciendo.

* **Mi esposa y yo conocemos a una joven que tuvo su novio durante 10 años.** Después de ese largo noviazgo, se separaron. ¡Más de 10 años la joven andaba de novia con un cristiano, y luego nada! En inglés decimos en tal caso que el hombre *«led her on»*. La idea sería algo como, «Le siguió guiando en un camino a ninguna parte» Por supuesto no hay traducción exacta, pero ya usted ve la idea. Le siguió dando esperanza de una relación más permanente, pero al fin y al cabo la dejó desilusionada.

Nada de esto refleja el espíritu de Cristo. Si algún cristiano se da cuenta de que no hay esperanza para una relación permanente, debe dejarla cuanto antes y viceversa. Aunque duela la separación después de unos meses o aun un año, es mejor este dolor que el pasar años guiando a un partido en un camino que no lleva a ninguna parte. En fin, la regla de oro se aplica aquí, Mateo 7:12 - *«Por eso, todo cuanto quieran que los hombres les hagan, así también hagan ustedes con ellos»*.

Que los cristianos eviten las tentaciones que acompañan los largos noviazgos (1) La tentación sexual y (2) Los planes indefinidos que a largo plazo resultan en la desilusión.

¿Un concilio de hombres para lograr la unidad?

Una idea que ha tentado a algunos.

Para que haya unidad, ¿es necesario formar un concilio de hombres para controlar un grupo de congregaciones y hacer que ellas cumplan con las reglas elaboradas por el concilio?

Tengo a dos amigos que en los últimos años han comenzado a abogar por eso mismo - el formar un concilio de hombres para promover la unidad. Los dos han citado

Hechos 15 donde había una reunión de los apóstoles y profetas para dirigirse a la cuestión de la circuncisión entre los gentiles.

El problema con este argumento es que la reunión de Hechos 14 fue de hombres inspirados durante el tiempo de revelación directa. Hoy no tenemos revelación directa, no tenemos a individuos inspirados como lo eran los apóstoles y profetas de Jesús. Pero sí tenemos la Biblia y ella debe ser suficiente.

Antes de todo, quiero decir que comprendo la preocupación de los hermanos por la división y la tentación de formar un concilio de hombres para exigir la unidad. Aun así, hay muchísimos problemas bíblicos y prácticos con la idea:

«El establecimiento de credos y concilios oficiales siempre ha resultado en el conflicto y muchas veces en el derramamiento de sangre».

1. Es el problema más serio - **No hay ninguna autoridad de Dios para formar un concilio de hombres no inspirados para forzar la unidad con reglas humanas.**

Entonces, el formar un concilio de este tipo sería un acto presuntuoso.

2. **Dios no estableció un concilio oficial para forzar la unidad entre los judíos.** Les dio su ley en la Biblia hebrea, pero sin autorizar a un

grupo de hombres para exigir la obediencia a sus interpretaciones «oficiales».

Ahora bien, los fariseos en particular y otros grupos trataron de establecerse a sí mismos como intérpretes oficiales de la ley, pero Jesús los rechazó por «enseñar como doctrinas mandamientos de hombres» (Marcos 7:5-7).

3. **Hay un gran problema práctico - ¿Cómo escoger a los individuos no inspirados para ser miembros de este concilio?** ¿Quién o quiénes los va a escoger? Pedí a uno de mis amigos que propone este tipo de concilio que me diera los nombres de cristianos en su país que debieran ser miembros del concilio que proponen. Por supuesto no pudo.

4. Otro problema práctico aún más grande es - Si el concilio hace proclamaciones no bíblicas, ¿estaríamos obligados a aceptarlas, aunque contradigan nuestras convicciones?

#5. **La historia debe enseñarnos el peligro de formar organizaciones humanas con sus credos las cuales hacen cumplir ciertas reglas del grupo.** Aunque hay cierto tipo de unidad, es unidad forzada basada en la opinión humana. Nuestros amigos testigos de Jehová están unidos ... en el error. Nuestros amigos mormones (al menos los de Utah) están unidos ... en el error. El establecimiento de credos y concilios oficiales siempre ha resultado en el conflicto y muchas veces en el derramamiento de sangre. Mejor es preocuparnos, no por alguna unión de muchas tradiciones religiosas, ni menos por un concilio de hombres para hacer cumplir reglas que inventan para lograr la unidad entre una red de congregaciones.

En vez de esto, sigamos el ejemplo de Cristo y sus primeros discípulos. Busquemos los senderos antiguos y quedémonos en ellos. No, no siempre habrá unidad. Cómo fue el caso con los fariseos, saduceos, esenios y otros en el tiempo de Jesús, algunos van a formar sus tradiciones oficiales con sus líderes oficiales y exigir que todos se sujeten a ellos. Pero Jesús rechazó todo aquello.